

do servir en su mesa una de estas aves que habia adquirido la mayor celebridad por sus victorias. Aun se ven en el dia torneos de esta clase en algunas ciudades de Italia: cógense para el intento dos codornices, á las cuales se las dá de comer abundantemente: cólocaselas en seguida cara á cara cada una en el extremo opuesto de una larga mesa, y échaseles en medio algunos granos de mijo (pues entre los animales se necesita una causa real para reñir); échanse primero algunas miradas amenazadoras; luego arrojándose como un rayo, júntanse, atácanse á picotazos, y no cesan de reñir empujando la cabeza y levantándose sobre sus espaldones, hasta que la una ceda á la otra el campo de batalla. Esta especie de desafíos se han visto en otro tiempo entre una codorniz y un hombre. Presta la codorniz en un grande cajon en medio de un círculo que estaba señalado en el fondo, el hombre le daba en la cabeza ó en el pico con un solo dedo, ó bien le arrancaba algunas plumas: si la codorniz al defenderse no salia del círculo señalado, su amo ganaba la apuesta; mas si llegaba á poner un pie fuera de la circunferencia, su digno antagonista era declarado vencedor; y las codornices que habian sido coronadas con muchas victorias se vendian muy caras. Es de notarse que tanto estas aves como las perdices y otras varias solian reñir de esta suerte con las de su especie; lo que supone en ellas mas envidia que valor y aun que cólera.

Es evidente que con la costumbre de mudar de clima y de valerse del viento para verificar sus grandes travesías, la codorniz debe ser una ave muy diseminada: así es, que se la encuentra en el cabo de Buena Esperanza y en toda el Africa habitable, en España, en los Países Bajos y en Alemania, en Inglaterra, en Escocia, en Suecia y hasta en Islandia, y por ellado del Este en Polonia, en Rusia, en Tartaria y hasta

en la China. Tambien es muy probable que haya podido pasar á América, puesto que se esparrama anualmente hasta muy cerca de los círculos polares, puntos en donde mas se aproximan los dos continentes, y se las halla efectivamente en las islas Maluinas, segun diremos luego. Véselas generalmente en mayor número en las costas de mar y en sus cercanias que en los países interiores.

Se encuentra, pues, la codorniz en todas partes, y ea todas se la considera como muy buena caza, por cuanto su carne es de gusto exquisito y tan sana como puede permitirlo su gordura. Aldrovando dice tambien que su grasa se hace derretir aparte, y que se usa como la de cerdo; y ya hemos visto mas arriba que los chinos se servian del ave viva para calentarse las manos.

En la caza de estas aves se hace igualmente uso de la hembra ó de un reclamo que imita su grito para atraer los machos al lazo; y aun se supone que basta presentarle un espejo con un lazo delante, donde caen corriendo á su imágen, á la cual toman por otra ave de su especie. En la China se las coge al vuelo por medio de unas tijeras que los chinos manejan con mucha destreza; y generalmente cuantos lazos están en uso para coger las demas aves son buenos para las codornices, y en particular para los machos, que son menos desconfiados y mas ardientes que sus hembras, de modo que se les lleva donde se quiere solo con imitar la voz de estas.

LA GORGUERA O CODORNIZ DE LA CHINA.

Esta ave se halla representada en nuestras láminas iluminadas bajo el nombre de *codorniz de Filipi-*

nas, por cuanto fué remitida de aquellas islas al Gabinete; mas tambien se encuentra en la China, y la he llamado *gorguera* á causa de la de color blanco que tiene debajo de la garganta, y que se hace mucho mas visible por ser su plumage pardo-negrusco. Su tamaño es como la mitad de la nuestra. Edwards ha dado la figura del macho, que difiere de la hembra por ser algo mayor, aunque no escede á una alondra, mientras por otra parte tiene la fisonomia mas caracterizada, los colores del plumage mas vivos y variados, y mas fuertes los pies. El individuo dibujado y descrito por Edwards fué traído vivo desde Nanquin á Inglaterra.

Estas codornices pequeñas se parecen á las de nuestros climas en cuanto riñen á porfia unas con otras, sobre todo los machos; lo que dá lugar á que los chinos hagan apuestas considerables en favor de su ave predilecta, conforme se practica en Inglaterra con los gallos. De ahí es que no cabe duda en que sean de la misma especie que las nuestras, aunque es muy probable que sean diferentes de la especie comun; por cuya razon he creído deber darles un nombre propio y particular.

EL DISPERTADOR

O LA CODORNIZ DE JAVA.

Esta ave, de mayor tamaño que nuestra codorniz, se le parece perfectamente en los colores del plumage, y canta tambien por intervalos; pero distinguese

de ella por numerosas y considerables diferencias. En primer lugar, por el sonido de su voz, que es muy grave y fuerte, y bastante parecido á aquella especie de mugido que dan los alcaravanes al meter su pico en el fango de un estanque.

Despues, por lo apacible de su índole, que las hace susceptibles de domesticidad en tanto grado como nuestras gallinas comunes.

Ademas, por las impresiones singulares que el frio produce en su temperamento; por manera, que no canta ni vive sino cuando ve el sol, y apenas este se ha puesto, se retira á algun agujero, donde se envuelve por decirlo así con sus alas para pasar allí la noche; mas apenas vuelve á amanecer, sale de su lugar para celebrar su nueva aparicion con gritos de alegría que despiertan á toda la casa. Así es tambien que si cuando está en la jaula no ve de continuo el sol, ó bien no se cuida de cubrir su jaula con una capa de arena sobre una tela para conservar el calor, pronto se la ve desfallecer y morir de consuncion.

Por otra parte, su instinto la distingue tambien; pues parece, segun relacion de Bontio, que lo tiene muy social. Segun dicho naturalista, se le encuentra en los bosques de la isla de Java; al paso que nuestras codornices viven aisladas, sin que jamás se las encuentre en los bosques.

En fin, se diferencia de la nuestra por la fuerza del pico, que es tambien algo mas prolongado.

Esta especie tiene no obstante un rasgo de semejanza con nuestra codorniz y con otras muchas especies, y es que los machos riñen entre sí con encarnizamiento y hasta la muerte; aunque no puede dudarse de la mucha diferencia que existe entre ella y la especie comun, por cuya razon la he dado un nombre particular.

AVES ESTRANGERAS

QUE PARECEN TENER RELACION CON LAS PERDIGES
Y CON LAS CODORNICES.

I. LOS COLINES.—Los colines son una especie de aves de América que han sido mas bien indicadas que descritas por Fernandez, y sobre cuyo particular parece haberse escapado á los que han copiado á aquel naturalista mas de un error que ante todo es preciso rectificar.

En primer lugar, Nieremberg, que hace profesion de no hablar sino á tenor de los demas, y que solo habla aquí de los colines segun Fernandez, ninguna mencion hace del *cacacolin* del cap. CXXXIV, aunque sea una ave de la misma especie que los colines.

En segundo lugar, Fernandez habla de los colines ó codornices de agua en los cap. X y CXXXI; y Nieremberg hace mencion del primero, aunque muy fuera de lugar, despues de los colines, puesto que es ave acuática, del mismo modo que la del capítulo CXXXI; nada de lo cual refiere.

En tercer lugar, nada habla del *ocolin* del capítulo LXXXV de Fernandez, que es una perdiz de Méjico, y por lo mismo muy aproximado á los colines, que son tambien perdices segun Fernandez y conforme vamos á ver.

En cuarto lugar, copiando Ray á Nieremberg, co-

pista de Fernandez en punto al *coyolcozque*, muda su espresion y altera á mi entender el sentido de la cláusula; puesto que Nieremberg dice que este coyolcozque se parece á las codornices llamadas así por los españoles (las cuales no pueden menos de ser colines), diciendo por último que es una especie de perdiz de España, al paso que Ray pone en su boca que se parece á las codornices de Europa, y suprime estas palabras, *est enim species perdices Hispaniæ*, á pesar de ser estas palabras muy esenciales, y de espresar la verdadera opinion de Fernandez sobre la especie á que deben pertenecer estas aves, supuesto que en el cap. XXIX que trata esclusivamente de los colines dice que los españoles las llaman *codornices* á causa de su mucha semejanza con las de Europa, bien que pertenezcan seguramente al género de las perdices. Verdad es que repite en este mismo capítulo que todos los colines son reputados como codornices; pero es fácil ver en medio de tantas incertidumbres que cuando este autor da á los colines el nombre de codornices, lo hace segun la opinion vulgar, que solo suele determinarse al imponer nombres por relaciones superficiales, siendo muy presumible que allá en su interior las considerase como perdices. Nada hubiera tenido de particular que siguiendo yo á Fernandez, único observador que vió estas aves, hubiese colocado á los colines despues de las perdices; pero he creído mejor prestarme cuanto me ha sido posible á la opinion vulgar que no carece de todo fundamento, colocándolos despues de las codornices en cuanto tienen relacion con estas y con las perdices.

II. EL ZONECOLIN.—Este nombre, abreviado del mejicano *quanhezzonecolin*, da á entender una ave de mediana estatura, cuyo plumage es de color oscuro. Su grito, bastante agradable aunque algo lastimoso,

y el moño que adorna su cabeza son las señales que mas la distinguen.

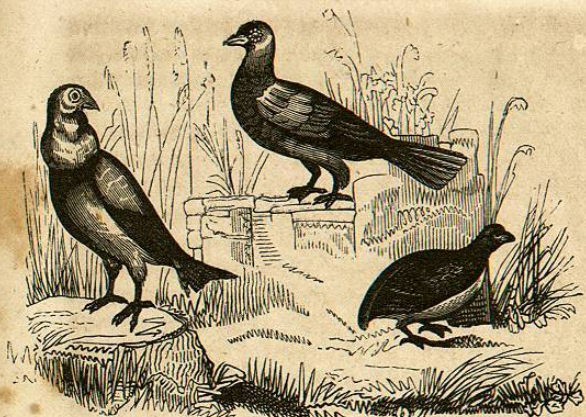
Fernandez ha reconocido en el propio capitulo otro colin del mismo plumage, pero mayor y sin moño. Segun esto, pudiera muy bien ser la hembra del anterior, del cual se distingue únicamente por algunos caracteres accidentales que están sujetos á variar de uno á otro.

III. EL GRAN COLIN.—Esta es la especie mayor entre los colines. Fernandez no nos dice su nombre; solo nos refiere que su color dominante es leonado, que la cabeza está avigarrada de blanco y negro, y que hay algo de blanco en el espinazo y en la punta de las alas; lo que debe formar vistoso contraste con el color negro de los pies y del pico.

IV. EL CACOLIN.—Esta ave, que Fernandez nombra *cacolin*, es segun él una especie de codorniz, es decir de colin, de igual tamaño y forma, que tiene el mismo canto, se alimenta de la misma suerte, y cuyo plumage está adornado con colores idénticos á los que brillan en la codorniz mejicana.

V. EL COYOLCOS.—Al llamar de este modo á esta ave, he tratado de dulcificar su nombre mejicano, que es *coyuzcolque*. Por su canto, tamaño, costumbres, modo de vivir y de volar se parece esta ave á los demas colines; pero difiere de ellos en el plumage, pues tiene la parte superior del cuerpo de color leonado mezclado de blanco, al paso que la inferior y los pies no son mas que leonados: el vértice de la cabeza es negro y blanco, y de sus ojos se desprenden dos fajas del mismo color que vienen á parar al cuello. Suele habitar los terrenos cultivados. He aqui todo cuanto dice Fernandez, y solo por falta de atención, ó mas bien por haber seguido á Ray, puede Brisson suponer que el coyolcos se parece á nuestra codorniz por su canto, su vuelo, etc., mientras que

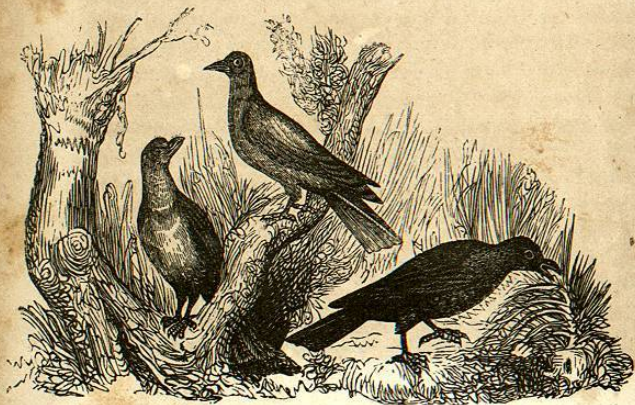




El Nonaino.

La Paloma de campo.

La Codorniz.



La Tortola.

Idem de collar.

El Cuervo.

Fernandez asegura positivamente que se parece á las codornices llamadas tales por el vuelo , es decir á los colines , y que son en efecto una especie de perdices.

VI. EL OCOCOLIN Ó PERDIZ DE MONTAÑA DE MÉJICO.— Esta especie , que Selsa tomó por el *galgo moñudo de Méjico* , se separa todavía mas de la codorniz y aun de la psrdiz que la precedente ; es mucho mayor y su carne tan sabrosa como la de la codorniz , aunque muy inferior á la de la perdiz. El oocolin se aproxima un tanto á la perdiz encarnada por el color del plumage , del pico y de los pies ; el de su cuerpo es una mezcla de pardo , de gris claro y de leonado ; el de la parte inferior de las alas , ceniciento ; su parte superior está salpicada de manchas oscuras, blancas y leonadas , así como la cabeza y el cuello. Gusta de los climas templados , y aun de los que son algo frios ; mas no podria vivir ni perpetuarse en los calurosos. Fernandez habla tambien de otro oocolin , aunque es ave del todo diferente,

LA PALOMA.

No era grande empresa domesticar á las aves pesadas , como los gallos , los pavos comunes y los reales ; pero sujetar á las ligeras , cuyo vuelo es rápido , exigia precisamente mayor arte. Una infeliz cabaña en un recinto cerrado basta para contener , criar y multiplicar nuestra volateria ; mas para alejar , atraer y sujetar á las palomas , son necesarias torres , altos edificios hechos á propósito , bien arreglados por la parte de afuera , y que contengan en la interior nu-